

~DEFENSORAS D~
QUERÉTARO

Los ZAPATOS *del* OTRO



Coordinación General de la USEBEQ
Lcda. Irene Quintanar Mejía
Subcoordinación de Gestión Operativa
Lic. Andrés Longoria Aguilar
Subcoordinación de Gestión Educativa
Mtra. Maribel Rodríguez Martínez
Subcoordinador de Gestión Administrativa
Ing. Juan Carlos Martínez García

Consejo Editorial

Lcda. Irene Quintanar Mejía, Presidenta;
Lic. Andrés Longoria Aguilar, Secretario Técnico;
Lic. Emmanuel Contreras Martínez, Representante de la Secretaría de Educación;
Lcda. Lucía Eugenia de Fátima García García, Representante de la Secretaría de Cultura;
Mtra. Maribel Rodríguez Martínez, Vocal;
Lcda. Alma Yadira Ortega González, Vocal;
Profa. Sandra Verónica Molinero Félix, Vocal;
Profesor Juan Antonio Hernández Galván, Vocal;
Profa. María José Vega Mendoza, Vocal.

Historia Braulio Guerra Mendoza

Ilustraciones Ana Gabriela Olvera Rangel

Diseño Brenda Pérez Ruiz / Eric Guadarrama Hernández / Ericka Yunuen González Benítez /
Jean Michelle Sánchez Rojas / José Salvador Alejo Coronado

Título Original Los Zapatos del Otro

2025©USEBEQ

Primera Edición, agosto, septiembre de 2025

305,000 ejemplares

ISBN: En trámite

Derechos Reservados

Impreso en México

Distribución Gratuita. Prohibida su venta

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro.

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".



Queridas y queridos Defensores de Querétaro:

Quiero compartir con ustedes esta nueva colección de libros me llena de orgullo y esperanza.

A través de **los 5 personajes que ya conocemos —Carlos, Celia, Andrea, Kevin, Johya y nuestros Defensores— recorremos cada rincón de nuestro hermoso Querétaro.**

Ellos serán nuestros guías en un viaje lleno de aventuras, donde descubriremos nuestra historia, nuestras bellezas naturales y la riqueza de las tradiciones queretanas.

Este proyecto se suma para apoyar el esfuerzo que se está haciendo en Querétaro para fortalecer una vida en convivencia, con el objetivo de brindar infancias felices a nuestras niñas y niños, acercándolos de manera divertida y sencilla a los valores que nos definen: **el respeto, el compañerismo y el compromiso de cuidar nuestro medioambiente.**

Las historias que encontrarán en esta colección están pensadas para todas y todos: para las niñas y los niños que sueñan, para las familias que acompañan y para quienes nunca dejan de aprender.

Cada página, además, está llena de ilustraciones que harán que el recorrido sea aún más emocionante y cercano.

Estoy convencido de que, a través de estas aventuras, nuestras niñas y niños se sentirán parte de algo más grande: **el orgullo de vivir en Querétaro y ser Defensores de nuestro presente y constructores de un futuro mejor.**

Sigamos trabajando juntos para hacer de Querétaro un estado cada día más feliz, más fuerte y más nuestro.

**Con todo mi cariño y compromiso,
Mauricio Kuri González
Gobernador del Estado de Querétaro**





~DEFENSORAS~
QUERÉTARO

Los ZAPATOS *del* OTRO





Los lunes hay una actividad muy especial en el salón de los Defensores. Se forma un círculo en el centro y el maestro David, le pide a la clase que comparta algo sobre su fin de semana. Sin embargo, no todos participan con el mismo entusiasmo. Algunos miran al suelo o juegan con sus agujetas en silencio.





—¿Qué?!
¡Pero si los míos
son nuevos!

—A mí me gustan
los que tengo!
Con ellos he metido
unos golazos.

—Solo será un ratito, no se preocupen —contestó el maestro.
—Vamos, hagan caso. Será divertido —agregó Johya.

Carlos, un poco disgustado, se puso los zapatos de Hugo, un compañero con el que casi no hablaba. Kevin le dio los suyos a Celia y se colocó los de ella.



Toma, para
que también metas
unos golazos. Ojalá yo
saque puros dieces,
como tú lo haces.

—Ahora deben caminar y moverse como si fueran la persona a la que pertenecen esos zapatos —indicó el maestro.

Al principio, se reían y tropezaban porque no les quedaban.



Andrea, quien traía los zapatos de otra compañera, levantó la mano.



Son bonitos,
pero están grandes y
me cuesta caminar. ¿A ti
también se te dificulta, Liz?

Sí... Por eso me
quedo dibujando a la hora del
recreo. No quiero que se burlen
de mí si me caigo.

—¿Qué opinas tú, Carlos? —preguntó Johya.



No sé.
Los zapatos de Hugo
están rotos y siento
un poco de frío
en los pies.

A veces, por
las mañanas, siento frío, pero no
le digo a nadie porque no quiero
causar molestias. Por eso uso doble
calcetín. Para estar más calientito.

Uno a uno, compartieron lo que opinaban. Incluso los más callados, alzaron la voz y dijeron lo que pensaban.



Tus zapatos
me aprietan, Kevin. ¿Por qué
no compras unos nuevos y
guardas estos como recuerdo
de tus goles?

Porque mi
papá dijo que hasta el próximo
ciclo escolar podría comprarme
unos nuevos. Además, ya
me acostumbré.

Johya observó que después de cada comentario, las niñas y los niños se quedaban en silencio. Sin embargo, el maestro David tenía una sonrisa.

Nadie dijo nada hasta que Carlos se animó a romper el silencio.



Oye, Hugo.
Si quieres, puedo
prestarte unos zapatos
que tengo, hasta que te
compren otros.
No son nuevos, pero te
prometo que sí son
muy calientitos.

Andrea también habló.

—Liz, yo puedo quedarme contigo dibujando. O buscamos otras actividades que podamos hacer sin que corras tanto. Estoy segura de que inventaremos algo para divertirnos.

—Kevin, ¿te acuerdas de que el verano pasado vendimos dulces y juntamos un poco de dinero? —le preguntó Celia—.

Pues yo aún tengo mi parte. ¿Qué te parece si compramos unos y luego me devuelves el dinero?



A Kevin le brillaron los ojos como el cielo del mediodía.

—¡Sí! Me encanta esa idea. Te prometo que voy a dedicarte mis mejores goles.

Johya sonrió de orgullo al ver cómo la clase buscaba soluciones para ayudarse.

—¿Ven lo que sucede cuando caminan en los zapatos de otro? Entienden sus dificultades, emociones y sueños. Todos somos diferentes, pero podemos ofrecer apoyo.



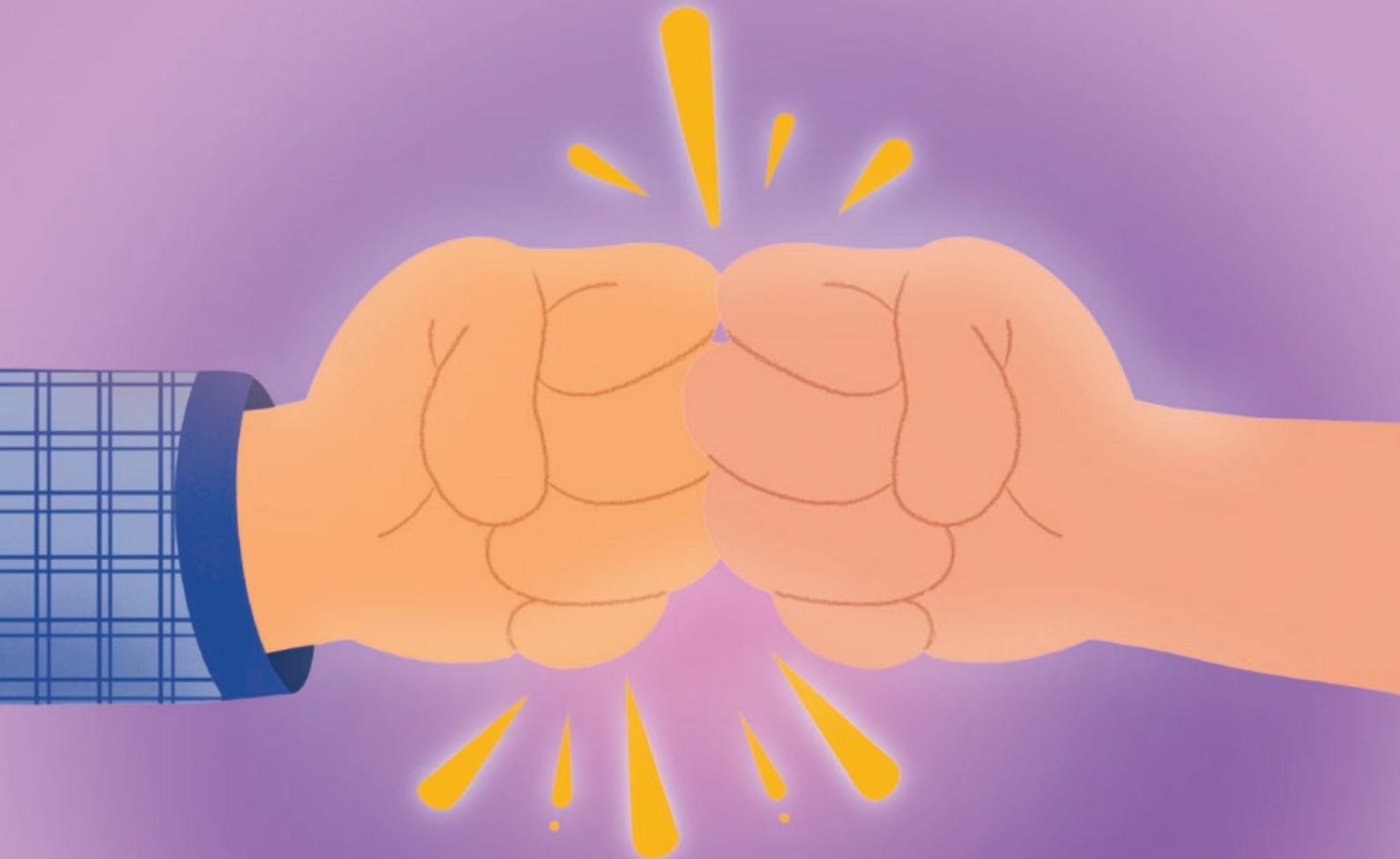
Cuando las y los estudiantes devolvieron los zapatos, por primera vez los miraron con atención. Representaban historias, desafíos y esperanzas. Jamás imaginaron que sus días en la escuela se vivían tan diferente, a pesar de verse igualitos. Vestían el mismo uniforme, pero no quedaba duda de que cada quien lo sentía diferente.



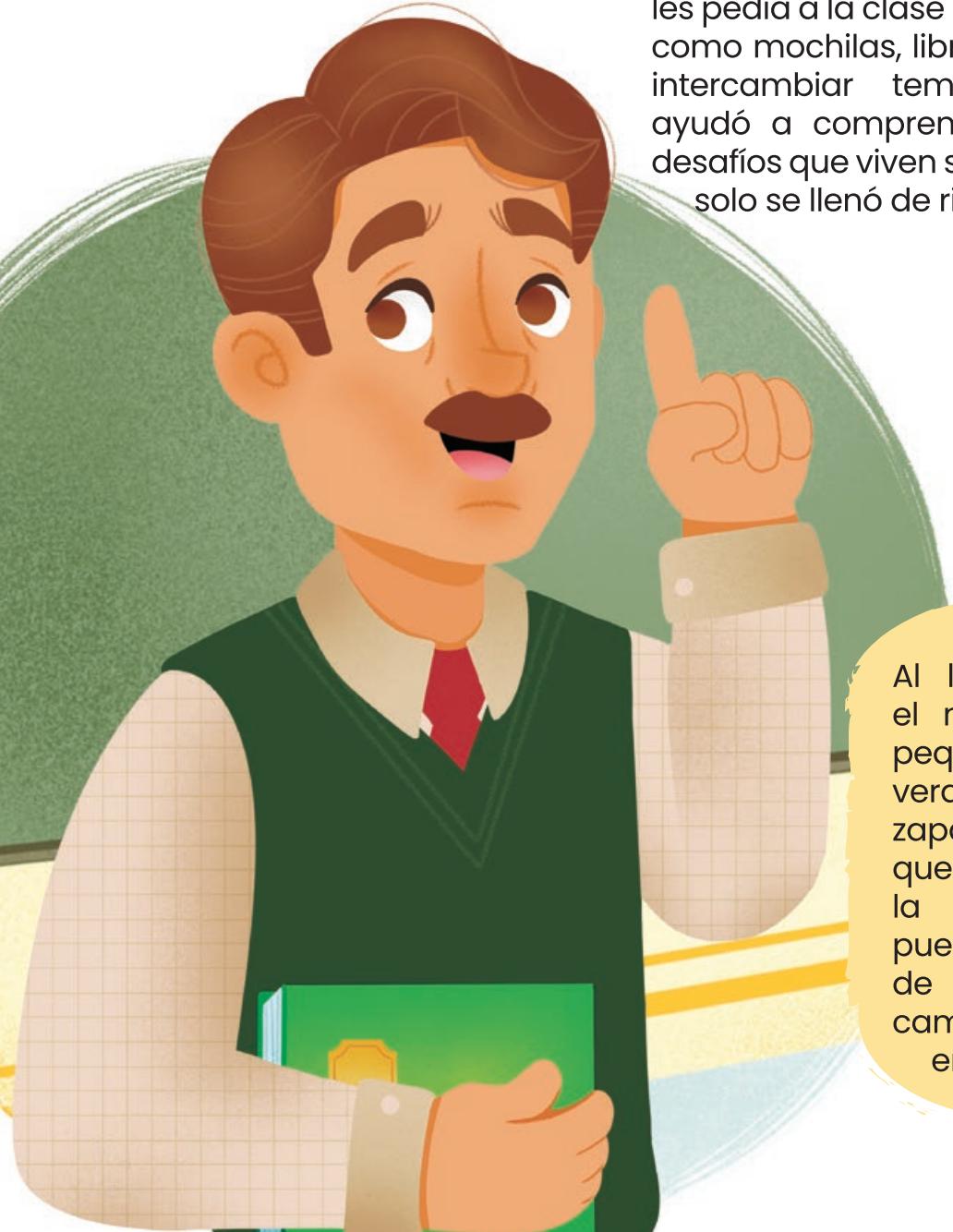
En las semanas siguientes, el maestro notó algo extraordinario. El salón no solo intercambiaba zapatos, sino también ideas y consejos. Liz enseñó a sus compañeras y compañeros a dibujar, mientras que Kevin formó un equipo para jugar fútbol con reglas inclusivas, en las que cualquiera podía participar sin importar sus habilidades. Incluso los más tímidos se animaron a integrarse.

Un lunes, a la hora del recreo, Hugo se acercó a Carlos.

—Mis papás me ayudaron a arreglar mis zapatos y ya no siento frío en los pies —exclamó Hugo—. Gracias a ti, aprendí que no está mal aceptar ayuda cuando la necesito.



—Y gracias a ti, yo aprendí que a veces es más fácil preguntar si puedo ayudar, a esperar a que me lo pidan —asintió Carlos chocando el puño con su compañero.



La idea de caminar dentro de los zapatos del otro se transformó en una tradición para el salón. Cada mes, el maestro David les pedía a la clase que escogiera un objeto como mochilas, libros o hasta gorros, para intercambiar temporalmente. Esto les ayudó a comprender las experiencias y desafíos que viven sus amistades. El aula no solo se llenó de risas, sino de empatía.

Al llegar las vacaciones, el maestro les dejó una pequeña tarea para el verano: "Caminar en los zapatos de otro no es algo que deben hacer solo en la escuela. Aunque no puedan cambiar la vida de alguien, entender su camino cambia la forma en que ven al mundo".

—Andar en los zapatos de otro nos recuerda que, aunque nuestras historias sean distintas, podemos encontrar rutas que nos ayuden a comprendernos — agregó Johya.



Esta práctica no solo se quedó en la escuela de los Defensores, se extendió alrededor de las personas que querían. Sus familiares, vecinos y amistades, optaron por preguntarse: ¿qué se sentiría traer los zapatos de otra persona?



Lo que fue un ejercicio de clase, se convirtió en una lección que llegó hasta los corazones de mucha gente en Querétaro. Los Defensores aprendieron que detrás de cada paso, hay una historia única que vale la pena escuchar.

¿Te has puesto alguna vez los zapatos de otro?

Realiza el ejercicio, aunque sea solo imaginándolo. Di cómo te sientes y cuenta lo que has hecho con tus zapatos. A lo mejor encuentras cosas en común con alguien más o aprendes de esa persona. Verás que algo tan simple como el calzado, tiene muchísimas historias para contar.







**ESTE LIBRO
PERTENECE A:**



Visita nuestra página
defensoresdequeretaro.mx



PODER EJECUTIVO DEL ESTADO DE
QUERÉTARO

